



LA EDIFICACION

DIRECCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
PIAMONTE, 2
(Casa del Pueblo)
TELÉFONO 54.287
Franqueo concertado

Órgano de la Federación local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus límites

AÑO II

APARECE MENSUALMENTE
MADRID, 15 DE NOVIEMBRE DE 1929

NÚM. 21

DE LA PAZ

No hace aún muchos años que la guerra era considerada por la mayoría como desgracia necesaria a los pueblos. La paz perpetua, tan decantada en estos momentos, en los que de todas las partes del globo nos llegan notas del bélico clarín, era una «bella utopía» más que añadir al número de las entonces existentes, algunas de las cuales, transformadas hoy por el poder taumaturgico del proletariado organizado como clase en fehacientes realidades, que, aun siendo insuficientes a calmar medianamente el precario estado del obrero en la actualidad, son el exponente de la labor a realizar por éste en un próximo porvenir.

La guerra, considerada entonces, con meritorias excepciones, hecha en holocausto del «ideal patrio», era, en ocasiones, deificada por el nacionalismo, cada vez más exacerbado a medida que las guerras se suceden. Todavía hoy quedan muchos escépticos que, desconociendo el punto donde radica el germen de ese bárbaro atropello a los más rudimentarios sentimientos naturales, no tienen escrúpulo en hacer pública esta estúpida afirmación: «La guerra existirá mientras existan los hombres».

Tal afirmación está desprovista de la más elemental lógica. Porque la guerra no es immanente a los hombres ni, en un sentido más lato, a los pueblos, como expresa el apotegma transcrito, sino que es la consecuencia directa y natural de un régimen injusto, sin razón de ser, y, por ende, aliado de esa lucha salvaje que pone en trance de asesinato a millones de seres unidos bajo un mismo yugo y con idénticas ansias de redención.

El falso aforismo «La guerra existirá mientras existan los hombres» es necesario transmutarlo, si se quiere que su expresión sea verdadera, en este sentido: «La guerra existirá mientras los hombres, en su mayoría, permanezcan indiferentes ante las causas que la producen.» Cuando éstos sepan que tal ludibrio hecho a la Humanidad por un puñado de reyes de la finanza, que, por ser los dueños absolutos de los medios precisos para la subsistencia de la sociedad, disponen a su antojo de los Gobiernos y de la masa trabajadora, convertidos los unos y la otra en instrumentos al servicio de su ansia imperialista, que anula en ellos todo sentimiento y toda ética; cuando sepan, repetimos, que la guerra es una consecuencia del régimen de privilegio, como el paro forzoso y con él el pauperismo, no teniendo ambas cosas, para la burguesía, otro significado que el de una jugada de Bolsa; cuando los ciudadanos todos sepan que el chauvinismo, fomentado por el capitalismo, es su mejor aliado en el asesinato en masa; cuando, teniendo plena conciencia de lo apuntado anteriormente, y mediante el esfuerzo de todos los trabajadores manuales e intelectuales, la tierra, la fábrica y el mercado sean propiedad común, único medio de que el interés por la paz sea asimismo común a todos los hombres del globo, ese día habremos conseguido vernos libres del espectro de la guerra, que hoy, igual que en 1914, parece esperar que surja el asesinato de un archiduque en Sarajevo, o en cualquier otra parte, para que este solo asesinato, reproducible como tal, sea el motivo que justifique, inhumana y absurdamente, el abandono de fábricas, tierras y hogares por el obrero, que, al regresar de las trincheras, si regresa, encontrará un hogar misero, deshecho, y una patria cargada de deudas,

Joaquín SAEZ CALLE

Concurso internacional para la urbanización del extrarradio de Madrid

El concurso tiene carácter internacional. Los concursantes acreditarán encontrarse en posesión de título expedido por sus respectivos países, por el cual se testimonie su competencia profesional.

El plazo para la presentación de trabajos será de un año.

Los trabajos presentados pasarán a estudio de un Jurado, presidido por el señor alcalde de este Ayuntamiento, y del que formarán parte los presidentes de las Comisiones de Fomento y Ensanche, el presidente de la Sociedad Central de Arquitectos, director de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, un arquitecto designado por la Academia de Bellas Artes de San Fernando, el presidente del Instituto de Ingenieros Civiles, el ingeniero jefe de la Comandancia de Madrid, un arquitecto español elegido por votación de los concursantes, ingenieros y arquitectos indistintamente; un ingeniero español designado por el mismo procedimiento y un especialista extranjero elegido por votación de los concursantes no nacionales.

Se destinará la cantidad de 300.000 pesetas a premiar los trabajos que lo merezcan, a juicio del Jurado. El primer premio será de 200.000 pesetas, distribuyéndose el resto en cuatro premios de compensación de 25.000 pesetas cada uno, caso de que existiesen trabajos merecedores de esta distinción, a juicio del Jurado. No obstante, podrá declararse desierto el concurso mediante dictamen razonado del Jurado, que podrá proponer la entrega de algunas cantidades en concepto de indemnización a los trabajos que, por su importancia, lo merezcan.

Teléfono de la Federación
54287

UNA NUEVA PLAGA

Nos encontramos los trabajadores de la edificación ante la invasión de una plaga que produce desastrosos efectos.

Me refiero a los patronos que no pagan los jornales que tienen ganados los obreros a sus órdenes.

Vengo leyendo en este nuestro querido periódico la lista de patronos recomendables, y me alarma ver que esa lista va en aumento.

Es francamente delictivo lo que está ocurriendo, y demuestra claramente que en la industria de la edificación han sentido sus reales una serie de individuos que de haber nacido unos años antes hubieran empuñado el trabuco; pero como ahora esto tiene sus riesgos, les es más fácil dedicarse a constructores de fincas.

Para estos ganapanes no existen leyes coercitivas, pues han aprendido de tal manera a burlarlas, que las han hecho perfectamente inútiles.

Es evidente que en la industria de la edificación hay una colección de individuos que con el título de constructores están haciendo más daño que cualquier plaga.

Para estos individuos no sirven de nada las letras de cambio, ni los contratos de suministro de material, ni tampoco los jornales de los obreros.

Esta cuadrilla de facinerosos que ha irrumpido en la industria de la edificación derrocha el dinero en juergas y placeres, pone pisos con todo «confort» a «distinguidas señoritas» y hace alarde de toda clase de majestades; pero llega el sábado y no paga el jornal a los obreros que con su sudor les han proporcionado sus placeres.

Los medios para poder cobrar son muy pocos, y luego han de estar los compañeros a quienes no se pagan los jornales en larga peregrinación de la obra a la Casa del Pueblo, de allí al Gobierno civil, y, por último, al Tribunal Industrial, en donde, si no tienen cédula, no les admiten la demanda, y si se la admiten, por último, tarda el juicio un año en salir, y, mientras tanto, el «maestro», paseando y derrochando dinero, y el obrero, sin cobrar lo que tiene ganado.

Ya sabemos que esto no tiene total arreglo dentro del régimen capitalista; pero si podía tener alguna atenuación si los Poderes públicos se lo propusieran; pero es inútil ir al Gobierno con este problema, pues ya se le planteó y nada ha resuelto.

Es preciso, pues, que seamos nosotros, por medio de nuestra organización, quienes pongamos pie en pared y no dejemos seguir adelante esta plaga.

Las autoridades sanitarias, cuando una plaga invade los campos, toman medidas extraordinarias para combatirla; nosotros nos encontramos con una plaga que ha llegado a la ciudad y ha invadido la industria de la edificación, y debemos tomar medidas extraordinarias para combatirla.

Si así no lo hacemos, con esta plaga, y con la otra que también invadido nuestro campo: la de los destajistas, corremos el riesgo de perecer, y es preferible defendernos, mientras tengamos fuerza para ello, que dejarnos atropellar en silencio por estos individuos, que no son otra cosa que gentes sin dignidad.

VITRUBIO

EL REFERENDUM DEL HORARIO

El Comité Central de la Federación ha tomado el acuerdo de que se celebre un referéndum entre todos los federados para determinar el horario que se ha de seguir para la entrada y salida al trabajo en obras y reformas.

Diferentes incidentes han venido ocurriendo durante los últimos años a causa de las diferencias de criterio en cuanto a cuál habría de ser la hora de entrada y salida al trabajo.

Ahora llega el momento de que cada cual exprese su opinión, y los votos de los federados serán los que determinen el horario, pues el mismo que obtenga más votos será el que los compañeros vocales en el Comité paritario habrán de defender.

Es preciso, pues, que todos los federados voten y no descuiden el cumplimiento de este deber, pues como quiera que el horario que salga de las urnas le tenemos que cumplir todos, nadie tendrá derecho a lamentarse, pues será la decisión de la mayoría la que se adopte.

El referéndum se celebrará el domingo día 1 de diciembre, desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde, y los federados pueden votar en cualquiera de los siguientes sitios, en los que habrá Mesas constituidas:

Casa del Pueblo: Secretaría de la Federación Local.

Círculo Socialista de Cuatro Caminos: calle de Hernani, 15.

Casa del Pueblo de Chamartín de la Rosa: Garibaldi, 8, Tetuán de las Victorias.

Agrupación Socialista de Vicalvaro, Canillas y Canillejas: calle de Vallejo, número 1, Pueblo Nuevo.

Escuelas Laicas del Puente de Vallecas: Pablo Iglesias, 7 (antes María Benita).

Ejemplo a imitar

El futuro Madrid

El Gobierno francés ha creado un Comité de Organización de la comarca parisién al objeto de normalizar el desarrollo incesante de París y sus alrededores, estableciendo un tope a la anarquía reinante en las construcciones.

Fijará dicho plan los límites de la región, y cuantos proyectos de embellecimiento, urbanización y extensión de los Municipios incluidos en esos límites se formulen en lo sucesivo tendrán que ser sometidos previamente a la aprobación de tal Comité.

La región parisién cuenta aproximadamente cinco millones de habitantes, que se distribuyen así, según el censo de 1926: 2.871.000 en París, 1.706.000 en el resto del departamento del Sena, y unos 500.000 en los Municipios limítrofes. Se trata de la población más densa del mundo. Tiene por hectárea 368 habitantes, contra 148 en Londres y 62 en Nueva York.

Ante las profecías de que en un espacio de treinta o cuarenta años pueda llegar ese gran París a ocho millones de habitantes, han sentido los gobernantes franceses una legítima preocupación. ¿Era posible dejar abandonado al azar un centro tan populoso? Evidentemente, no. Se requirieron reglas y métodos de organización y de higiene, pues no en

Las obras de la Ciudad Universitaria

Con extraordinaria concurrencia se celebró el día 31 de octubre último una reunión organizada por la Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación para los peones que trabajan en las obras de la Ciudad Universitaria.

El acto tuvo efecto, en el amplio salón del merendero de Rogelio, en el puente de Amaniell, y en él tomaron parte los compañeros Adrián Escudero, secretario de la Sociedad de Peones, y Manuel Muñoz, secretario de la Federación Local de la Edificación, los cuales explicaron con todo detalle a los compañeros reunidos todas las gestiones hechas con la Empresa Agromán, y en virtud de las cuales se ha conseguido que no desquiten días en fondo y que se pague en sábado la semana normalmente, que se cumpla la jornada de ocho horas y que desaparezcan los destajos y tareas.

En cuanto al jornal mínimo, se informó detalladamente de las manifestaciones de la Empresa, que hasta ahora no accede más que a dar 4,50 pesetas como mínimo, pues dice que las 8 pesetas no las dará hasta que el Comité paritario, en el que está en estudio el asunto con carácter general, fije ese jornal.

La numerosa concurrencia quedó gratamente impresionada de los bene-

ficios de esta labor, en pro de estos compañeros, que vienen realizando la Sociedad de Peones y la Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación.

Nada nuevo hemos de añadir a lo ya expuesto: esto es, que la Empresa Agromán sigue cerrada a la banda en no conceder el jornal de 8 pesetas a los peones.

Únicamente nos resta decir, por ahora, que la conducta de la Empresa Agromán está fuera de todo sentido práctico y, además, no es justa.

Las obras de la Ciudad Universitaria están fuera de las líneas de comunicaciones populares de Madrid.

Solamente en tranvía se tiene que gastar la mayoría de los compañeros casi una peseta. Además, las obras ocupan una extensión de ocho kilómetros, y las distancias a recorrer por los trabajadores son muy grandes, hasta el punto que bien se puede asegurar que la jornada de ocho horas se ve aumentada con dos más por las distancias, sin contar el cansancio que esto produce.

Los peones que trabajan en las obras de la Ciudad Universitaria son dignos de mayor consideración que la que les guarda la Empresa Agromán.

VISADO POR LA CENSURA

balde hay toda una ciencia moderna de urbanismo que participa de conocimientos sociológicos, sanitarios, artísticos y jurídicos.

Varios de nuestros periódicos preguntan si no será ya hora de que en Madrid hagamos algo parecido, porque basta dar un paseo por las afueras para convencerse de que en eso de la anarquía del urbanismo hemos llegado al máximo perfeccionamiento. Apenas uno se aleja unos centenares de metros de los sitios transitados, dijérase que ha viajado hasta otro país distinto. Tetuán, por ejemplo, antes se creía que era el Tetuán africano; ahora ya no admite comparación... Pero es en ventaja del de África. Al asomarse a las Ventas se ven construcciones en un desorden tal, que parece mentira pueda llegarse a tanta maestría dentro de lo inorgánico.

Si del trazado de calles pasamos a la pavimentación, a la higiene, la preocupación que debiéramos sentir los madrileños es mayor, porque hay un olvido absoluto de muchas de las reglas que a ese respecto atañen. Pero es lo malo que cada día que pasa la anarquía crece, y por eso urge más el que se le ponga un tope, como se ha hecho en París. Pensar que ese tope va a ponerlo el Ayuntamiento nos parece algo aventurado, porque es notorio que no se ha caracterizado casi nunca por sus aciertos, y ahora tampoco se caracteriza por su diligencia. Es el Estado el que debe hacerlo, porque las capitales de las naciones, aun teniendo un régimen administrativo especial, como lo tiene París, tienen una consideración especialísima dentro del cuadro total de los intereses públicos.

Si se hiciera algo inspirado en el ejemplo francés, nos parece que redundaría en beneficio del futuro gran Madrid.

Este horario se propone para todos los oficios en las obras y reformas. El federado puede llenar, con lápiz o con tinta, las líneas de rayas con el horario que mejor prefiera.

Las obras de ampliación del Banco de España

Se ha celebrado el concurso de proposiciones para efectuar las obras de derribo de las tres casas contiguas al Banco de España, comprendidas entre éste y el Banco Calamarte, en la calle de Alcalá. No se adquiere, por lo tanto, para la ampliación del Banco de España, el edificio que hace esquina entre la calle de Alcalá y la del Marqués de Cubas, o sea la que ocupa la segunda de las entidades bancarias citadas. En los pliegos de condiciones se fijaba un plazo máximo de ocho meses para el derribo de los tres edificios, y una indemnización de 100.000 pesetas por el aprovechamiento de los materiales. Sólo

se han presentado dos propuestas: una que anuncia indemnización de 100.000 pesetas, y de 140.000 la otra.

El presupuesto para las obras de ampliación se calcula en doce millones de pesetas, según el arquitecto Sr. Yarnoz, autor del proyecto, que estima podrán terminarse en cinco años.

La fachada de la calle de Alcalá será prolongada hasta adquirir una longitud casi igual a la del paseo del Prado.

En el extremo de la calle de Alcalá hay ahora una calle particular, que da ingreso por un amplio portalón. Desde ahí se iniciará la prolongación de la fachada con un cuerpo central muy semejante a la entrada actual de la del paseo del Prado.

La ampliación viene a equivaler a la mitad del actual edificio. La nueva construcción tendrá comunicación con la vieja por encima de los vestíbulos, y pasos a modo de puentes sobre la actual calle particular. La escalera principal — con acceso por el paseo del Prado — tendrá comunicación directa por amplia galería al gran salón central — sección de valores —, que se proyectó de cuadruple extensión y mayor altura que el de hoy. Ocupará tres plantas, desde el piso bajo, y será coronado por una cúpula de vidrieras a mayor altura que el tejado, pero no visible desde ningún punto de la calle ni de la plaza de la Cibeles, para no destruir ni perjudicar la unidad y armonía arquitectónicas de la fachada.

La entrada principal será luego por la calle de Alcalá. Habrá otra calle particular de separación con el Banco Calamarte.

Alrededor del gran salón aludido habrá galerías de pasos perdidos para desahogo del público, y diversidad de oficinas. Debajo, en el primer sótano, las estanterías de la caja de valores, con amplitud suficiente para el progresivo aumento de los depósitos en el transcurso de bastantes años. Se alojarán también en la futura construcción el depósito de cajas de alquiler, alhajas, el archivo y otros servicios.

La fachada será toda de piedra.

—Por qué lleva usted aquí tanto tiempo con su aparato?

—Es que quiero hacer una fotografía del momento en que caiga la casa.

PRECAUCIÓN



—Agarrarse bien, y tú mira si viene algún cauto, y tú, chiquita, observa la atmósfera por si aterrizan un aeroplano, y yo observaré las casas, no se hunda alguna.

VIDA FEDERATIVA

Acción sindical de las Secciones

ALBAÑILES

Ha celebrado varias juntas generales esta Sección desde el número anterior.

Fueron aprobadas las peticiones de derecho por inutilidad parcial, a consecuencia de accidentes del trabajo, reclamadas por los compañeros Juan Antonio Marín Luque, número 6.922; José Barrera Montero, número 8.074; Gabriel González Redondo, número 9.631, y Luis Miedes Domingo, número 6.848.

Asimismo fué reconocido el derecho de inutilidad total reclamado por el compañero Florencio Nogueras González, número 1.783.

Se aprobaron las peticiones de derecho a disfrutar de la pensión vitalicia reclamadas por los compañeros Andrés Serrano Gil, número 120; Casimiro Mateo Martín, número 122; José Salas Arrabal, número 104; Juan Martínez García, número 30; Juan Campos Díaz, número 109; Fermín Arias Escobedo, número 107; Valentín Moreno Molina, número 103; Joaquín Pérez Prieto, número 96; Mariano Rodríguez Díaz, número 46, y Bernardo Jordán Pérez, número 79.

Fuó aprobado el criterio de la Junta directiva, en lo que tiene relación con la actual crisis de trabajo que se viene sintiendo en esta profesión, facultándose para que, planteando el asunto en los organismos que crea necesario, realice cuantos trabajos estime precisos para dar solución a este problema, o remediarlo en cuanto sea posible.

Se determinó por la asamblea que la Junta directiva no prosiguiese las gestiones que venía realizando con los compañeros de la organización del Puente de Valdecasas, en relación con el problema que estos planteaban referente a la adquisición de un domicilio social.

Continuó la discusión relativa a una gestión de la Directiva en un caso de accidente del trabajo ocurrido en una obra, gestión que fué desaprobadada por mayoría.

Después de contestar la Directiva a varias preguntas de algunos asociados, se leyó el dictamen de la Comisión reorganizadora de los servicios de Secretaría.

Se discutió un voto particular al dictamen de la Comisión, y fué desechado.

En el dictamen se propone la amortización de un cargo retribuido.

Se presentaron dos enmiendas en el sentido de que fuesen dos las amortizaciones, y la Comisión no las aceptó.

Comenzó la discusión del dictamen de la Comisión reorganizadora de los servicios de Secretaría de la Sociedad.

En el dictamen, como ya decimos, se propone la supresión de un cargo y que la dirección del trabajo corra a cargo del secretario.

En contra del dictamen hablaron los compañeros Guillén, Jiménez y Cortizo, y en pro los compañeros Gutiérrez, Jordán y Molina.

Por la Comisión dictaminadora habló el compañero Luis Fernández.

El compañero José Olalla, en representación de la Directiva, habló en contra del dictamen, aunque haciendo constar que la Directiva no se opone a una reorganización, pero en otra forma distinta.

Después de las rectificaciones reglamentarias se puso a votación la totalidad del dictamen, siendo éste aprobado por gran mayoría de votos.

Se puso a discusión el dictamen de la Comisión reorganizadora de los servicios de Secretaría, con el fin de aprobarlo en sus diferentes partes.

Los compañeros Guillén y Jiménez presentaron dos modificaciones al dictamen, y fueron desechadas.

El dictamen quedó aprobado tal como lo presentó la Comisión.

Se leyeron, y fueron discutidas, las proposiciones presentadas por escrito a la Directiva.

Se aprobaron algunas de ellas, de régimen interior, y otra que dice lo siguiente:

«Los asociados que realicen trabajos de blanqueo y no se atengan al contrato de trabajo ni a los acuerdos de la Sociedad serán suspendidos de derechos.»

Se leyó otra proposición relacionada con los asociados que trabajan por su cuenta y tienen obreros contratados, y se acordó aplazar su discusión hasta que el autor pueda asistir a las juntas.

CARPINTEROS DEL HORMIGÓN ARMADO

El día 10 del pasado octubre celebró junta general esta Sección.

Se aprobaron las cuentas del primer semestre y las gestiones de la Directiva. Se acordó, a propuesta de la Directiva, la renovación de nuestro contrato de trabajo, y se nombró una Comisión, compuesta por los compañeros Feliciano Vicente Vilanova y Miguel González, para llevarlo a la práctica, de acuerdo con la Junta directiva.

Se acordó autorizar a la Junta directiva para estudiar la creación de la biblioteca.

La Directiva dió cuenta del hora-

rio del próximo año. Se acordó ver el medio de crear la Subsección de Ferrallistas dentro de esta Sección y se nombró una Ponencia para su estudio.

Se acordó la expulsión de esta Sociedad del compañero José García, encargado de la obra de Granizo, y se trató del asunto de Félix Puentes y se acordó su expulsión, hasta que se resuelva el juicio que tiene pendiente.

Se procedió al nombramiento de cargos vacantes y fueron designados los compañeros siguientes:

Vicepresidente, Benito Mota; secretario, Marcelo Hernández; vicesecretario, Gregorio García; vicecontador, Joaquín Vargas, y vocales los compañeros Serafín González, Teodoro Mora, Sinfiriano Molde y Nemesio Llorente.

Se hicieron varias preguntas, y se acordó levantar la sesión, por lo avanzado de la hora, quedando pendientes para otra junta las preguntas y las proposiciones.

ESTUCADORES A LA CATALANA

Se aprobaron las cuentas del tercer trimestre de este año; se nombró una Comisión encargada de tramitar lo relacionado con el ingreso en la Federación Local de la Edificación; se autorizó a la Directiva para averiguar si un compañero trabajó horas extraordinarias en provincias, y, en caso afirmativo, tomar medidas reglamentarias; se aprobó un reintegro condicionado, y se resolvieron diversos asuntos de régimen interior.

FONTANEROS Y VIDRIEROS

Se aprobaron las cuentas del primer y segundo trimestres de este año y se eligió la Comisión calificadora del concurso para proveer el cargo de secretario-contador y aprobación de las bases que han de regir en dicho concurso, de la que formarán parte los compañeros Benito Rus, José Recuero, Antonio Castelló, Santiago Santamaría y Antonio Fernández.

La Directiva, estimando un deber presentar la dimisión, en virtud de que se va a poner en práctica el nuevo reglamento, puso los cargos a disposición de la asamblea.

Esta estimó que no procedía tal determinación, y ratificó su confianza a la Directiva.

Se resolvió un asunto de régimen interior y se acordó aplazar para la junta siguiente uno de los puntos que figuraban en primer término en el orden del día.

Se procedió a la elección de cargos vacantes, y resultaron designados: Manuel Rodríguez, vicesecretario; Cándido Fernández, Pablo García, José Rodríguez y Eduardo Martín, vocales.

Fueron aprobadas las gestiones de la Directiva, y se tomaron, entre otros, los siguientes acuerdos:

Que la Sociedad abone los jornales de dos compañeros que irán a trabajar en las obras de las Escuelas laicas de Chamartín de la Rosa, y regalar a éstas dos pupitres; nombrar socio honorario al fundador de la Sociedad, compañero Víctor Hornero; imponer diversos correctivos por infracción de acuerdos de la Sociedad, y dar a los cobradores el 10 por 100 de lo que se recaude por faltas de asistencia.

Se probó una solicitud de socorro y se consumió el turno de preguntas y proposiciones de los asociados.

FUMISTAS

Se discutió el nombramiento de nuevo cobrador de la Sociedad y se acordó suprimir este cargo y que se encarguen de la cobranza los delegados de taller, a cuyo efecto la Directiva estudiará y propondrá la forma más fácil de realizar la cobranza; se procedió al nombramiento de secretario primero, y fué designado por unanimidad el compañero Agustín Díaz.

MARMOLISTAS

Se aprobaron las cuentas del tercer trimestre de este año. Se dió lectura a las bases de trabajo redactadas por la Ponencia del Comité paritario de Marmolistas, sobre las que se ha abierto información pública para que se presenten objeciones o enmiendas a las referidas bases.

A propuesta de la Directiva se acordó nombrar una Comisión, compuesta de seis compañeros, para que, en unión de una representación de la Directiva, estudien las bases de referencia y presenten las enmiendas que estimen pertinentes para llevarlas al Comité paritario.

La Directiva anunció que en breve se pondrá en práctica un convenio con la Directiva de Canteros para evitar que los peones de este oficio trabajen en las labores de marmolistas.

Se aprobó la gestión realizada por la Directiva, en unión de la Ejecutiva de la Federación Local de la

Edificación, con objeto de clasificar los talleres de la carretera del Este.

La Directiva informó de toda la tramitación realizada con la petición de que sea dado de baja un asociado para que pase a otra Sección, y se acordó que el referido compañero continúe en la Sección de Marmolistas.

Se resolvieron algunos asuntos de régimen interior, y se suspendió la sesión para reanudarla al día siguiente.

* * *

Se juzgó la conducta societaria de un compañero y se acordó imponerle un correctivo de seis meses de suspensión de derechos.

La Directiva informó de su gestión acerca de la solicitud de una subvención del Ayuntamiento para el socorro de paro, y explicó las causas por las que no se ha podido obtener dicha subvención.

La asamblea aprobó la gestión de la Directiva, y después de tratar ampliamente el asunto, acordó por unanimidad autorizar a la misma para que en lo sucesivo tome las medidas pertinentes, con el fin de evitar que se repita el caso, en el que aquélla no ha tenido culpa alguna, y ver con disgusto la negligencia de los culpables.

Se nombró a los compañeros Luis Díez, José Muñoz, José Molina y José Sáez para que, en unión de la Directiva, hagan un proyecto de reforma del reglamento.

La Directiva dió cuenta de la carta de un asociado en solicitud de que se le indulte del correctivo que viene sufriendo, y se acordó no acceder por ahora a tal petición.

Se designó a los compañeros Manuel Caballero y Juan Antonio Martínez para cubrir vacantes en la Revisora de cuentas.

Se consumió el turno de preguntas. En el de proposiciones se aprobó la siguiente: Comunicar a todos los talleres la prohibición de usar la goma del pistolete para limpiar. Los compañeros usarán para ello la escobilla, y a los que contravengan la prohibición se les impondrá un correctivo.

OBREROS EN VIDRIERIA ARTISTICA

Se aprobaron las cuentas del primer trimestre de este año, y toda la gestión de la Directiva; se resolvieron diversos asuntos de régimen interior y se consumió el turno de preguntas y proposiciones, no aprobándose ninguna de las que fueron presentadas por varios socios.

PINTORES-DECORADORES

Se aprobaron las altas y bajas. La Comisión nombrada en la junta ante-

PATRONOS RECOMENDABLES

D. JUAN MARTINEZ no paga los jornales a los albañiles de la obra de la calle de Fernández de la Hoz y de Alonso Cano, 39 y 41.

Este patrono habita en las casas del Marqués de Portugalete, en la Ciudad Lineal, y estuvo, anteriormente, de encargado en la obra de los Sres. Selgas, en la calle de García de Paredes, esquina al paseo de la Castellana.

No tiene, por tanto, nada que ver este señor con D. Juan Martínez Carmona, que está construyendo en la calle de Castelló, número 30, cuyo señor no tiene ninguna deuda contraída con nuestros compañeros.

Hacemos gustosos esta aclaración, para que no haya confusiones.

D. JUAN GARCIA tiene una obra de ladrillo blanco en la calle de Francisco Rodríguez, 70, y no paga los jornales a los albañiles, llegando su débito a dos mil pesetas.

Este patrono es hijo de la señora viuda de Manuel García, cuyo esposo fundó los tejares conocidos hoy por los «Tejares de la Viuda», en la barriada de la Prosperidad, que la mayor parte de nuestros compañeros conoce.

La señora viuda de García ha cumplido las condiciones de trabajo de Tejerías, y siempre se ha comportado correctamente con la organización obrera; pero no así su hijo, que, en la primera obra que ha comenzado, ya ha tenido un tropezón serio.

D. Juan García Cobos nos ruega que hagamos constar que no tiene nada que ver con el Juan García ya mencionado, y muy gustosos decimos que es cierto, ya que contra el señor García Cobos no hay ninguna reclamación presentada a nosotros.

D. PEDRO FERRE, contratista de obras, que no paga los jornales a los albañiles, y ha desaparecido de Madrid.

D. GAUDENCIO BUZON sigue sin abonar aún jornales de las obras de Bravo Murillo, 199 y 201, y está contruyendo otra en el Pacífico, 25.

D. MARIANO MIGUEL adeuda los jornales a los obreros que trabajaron en Bravo Murillo, 199 y 201, en unión del patrono D. Gaudencio Buzón.

D. DOMINGO MANUEL GARCIA no ha pagado los jornales a una veintena de albañiles, de las dos semanas últimas de junio, en la obra de la calle de Anastasio Arco, número 7.

D. ENRIQUE SALVADOR FERNANDEZ, (a) «el Alcalá», ex pi-

rior para dictaminar acerca de la posibilidad o conveniencia de hacer economías leyó su dictamen, en el que se pronunció en contra de tales propósitos, por las razones que expuso en el mismo. Este fué aprobado, acordándose, por tanto, continuar con el mismo presupuesto de gastos.

Se juzgó la conducta societaria de dos compañeros que han vulnerado un acuerdo relacionado con el trabajo, y se acordó no imponerles el correctivo por esta vez, por tener en cuenta la situación por que atraviesan los referidos compañeros.

Consumido el turno de preguntas, se levantó la sesión.

CARPINTEROS DE ARMAR

CONVOCATORIA

Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria los días 25 y 26 del corriente, a las seis de la tarde, en el salón terraza de su domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), para tratar el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Lectura y aprobación del acta anterior.
- 2.º Lectura y aprobación de las cuentas correspondientes al primer semestre del año actual.
- 3.º Asuntos y gestiones de la Junta directiva.
- 4.º Elección de cargos vacantes; y
- 5.º Preguntas y proposiciones.

LA DIRECTIVA

Madrid, 9 de noviembre de 1929.

NOTA.—En esta junta regirá el acuerdo relativo a las faltas de asistencia a las asambleas.

* * *

Se pone en conocimiento de todos los compañeros asociados que, ya aprobado por la Dirección general de Seguridad el nuevo reglamento, éste comenzará a regir en 1 de enero de 1930; por lo que se recomienda a cuantos compañeros se hallen en descubierta de sus cotizaciones se apresuren a legalizar su situación de pago en evitación de medidas que en nada les han de beneficiar, ni creemos conveniente tomar, pero que con cuantos no acudan a Secretaría antes del 15 de diciembre próximo tendremos que proceder, ya que así se hace indispensable para la futura marcha de nuestra veterana organización, que ahora más que nunca se precisa reforzarla y darle la fortaleza y vigor que nuestros antecesores le dieron, y que la evolución y progreso de la industria transforman

LA JUNTA DIRECTIVA

PATRONOS RECOMENDABLES

D. JUAN MARTINEZ no paga los jornales a los albañiles de la obra de la calle de Fernández de la Hoz y de Alonso Cano, 39 y 41.

Este patrono habita en las casas del Marqués de Portugalete, en la Ciudad Lineal, y estuvo, anteriormente, de encargado en la obra de los Sres. Selgas, en la calle de García de Paredes, esquina al paseo de la Castellana.

No tiene, por tanto, nada que ver este señor con D. Juan Martínez Carmona, que está construyendo en la calle de Castelló, número 30, cuyo señor no tiene ninguna deuda contraída con nuestros compañeros.

Hacemos gustosos esta aclaración, para que no haya confusiones.

D. JUAN GARCIA tiene una obra de ladrillo blanco en la calle de Francisco Rodríguez, 70, y no paga los jornales a los albañiles, llegando su débito a dos mil pesetas.

Este patrono es hijo de la señora viuda de Manuel García, cuyo esposo fundó los tejares conocidos hoy por los «Tejares de la Viuda», en la barriada de la Prosperidad, que la mayor parte de nuestros compañeros conoce.

La señora viuda de García ha cumplido las condiciones de trabajo de Tejerías, y siempre se ha comportado correctamente con la organización obrera; pero no así su hijo, que, en la primera obra que ha comenzado, ya ha tenido un tropezón serio.

D. Juan García Cobos nos ruega que hagamos constar que no tiene nada que ver con el Juan García ya mencionado, y muy gustosos decimos que es cierto, ya que contra el señor García Cobos no hay ninguna reclamación presentada a nosotros.

D. PEDRO FERRE, contratista de obras, que no paga los jornales a los albañiles, y ha desaparecido de Madrid.

D. GAUDENCIO BUZON sigue sin abonar aún jornales de las obras de Bravo Murillo, 199 y 201, y está contruyendo otra en el Pacífico, 25.

D. MARIANO MIGUEL adeuda los jornales a los obreros que trabajaron en Bravo Murillo, 199 y 201, en unión del patrono D. Gaudencio Buzón.

D. DOMINGO MANUEL GARCIA no ha pagado los jornales a una veintena de albañiles, de las dos semanas últimas de junio, en la obra de la calle de Anastasio Arco, número 7.

D. ENRIQUE SALVADOR FERNANDEZ, (a) «el Alcalá», ex pi-

REUNIONES DEL COMITÉ CENTRAL

Federación Local de la Edificación

Mes de octubre.

El jueves 17 de los corrientes se reunió en sesión ordinaria el Comité Central de esta Federación.

A las nueve de la noche se abrió la sesión, presidiendo el compañero Félix Mena, de Embalsadores, y actuando de secretario el compañero Tomás Fernández, de Fontaneros y Vidrieros.

Fuó leída y aprobada el acta de la sesión anterior.

Se pasó lista, y no contestaron, por no estar presentes, las representaciones de Carpinteros del Hormigón Armado, Marmolistas, Pocereros, Portlandistas, Vidriería Artística, Albañiles de Leganés, Ramo de la Edificación de Vicálvaro y Ramo de Construcción de Valdecasas. Total, ocho representaciones.

Fueron aprobados, después de discutidos, con ligeras observaciones, los proyectos de convenios de normas de trabajo que se han de presentar al Comité paritario de la Edificación para los oficios de instalador y montador electricista, embalsador y fontanero y vidriero, facultándose a la Ejecutiva para que lo haga así.

Se aprobó la actuación de la Ejecutiva al dar solución en la forma ya conocida al litigio que existía con los contratistas de obras Sres. Ibáñez y Fernández.

Se facultó a la Ejecutiva para que resuelva en relación con el cupón de cotización a la Federación Nacional de la Edificación.

Ampliamente se trató del estado de las tramitaciones con la Empresa Agromán, contratista de las obras de explanación de la Ciudad Universitaria. Se dió lectura a una carta de la mencionada Empresa, de fecha 17 de los corrientes, y cuya carta es una negativa a las cuatro peticiones hechas a la mencionada Empresa para el peonaje que tiene a sus órdenes, siendo la más importante la de ofrecer solamente el jornal de siete pesetas cincuenta céntimos, en vez del solicitado.

Se acordó actuar inmediatamente, haciendo la debida propaganda entre todo el personal a las órdenes de la Empresa, y no aceptar lo que la Empresa propone, manteniendo las reclamaciones presentadas en toda su integridad, para lo cual se pedirá una entrevista a la Empresa con objeto de hacérselo saber, sin perjuicio de seguir la acción para la consecución de los derechos de los trabajadores.

También se acordó facultar a la Ejecutiva para que haga saber la posición de la Empresa a los elementos técnicos que llevan la dirección de las obras.

Se entró en el turno de preguntas, e hicieron varias, que fueron contestadas, las representaciones de Electricistas y de Pintores, levantándose la sesión, por haberse agotado el orden del día, a las once y media de la noche.

Mes de noviembre.

El martes 5 de los corrientes se reunió en sesión ordinaria el Comité Central de esta Federación.

A las siete y veinte minutos de la noche declaró abierta la sesión el compañero Félix Mena, de Embalsadores, y actuó de secretario el compañero Marcelo Hernández, de Carpinteros del Hormigón Armado.

Fuó leída y aprobada el acta de la sesión anterior.

Se pasó lista, y no contestaron, por no estar presentes, las representaciones de Canteros, Pocereros, Portlandistas, Ramo de la Edificación de Vicálvaro y Ramo de Construcción de Valdecasas. Total, cinco representaciones.

Se aprobó la actuación de la Ejecutiva en lo que se refiere a haber organizado distintos actos de propaganda entre los peones en general, quedando facultada para seguir haciéndolo.

Dióse por enterado el Comité de las negociaciones pendientes con el contratista de obras D. Pablo Cantó, para ver de llegar a resolver el litigio que existe con este señor desde la declaración de huelga a su obra del paseo de Santa María de la Cabeza, y se facultó a la Ejecutiva para proseguir las gestiones.

Por haber desaparecido los motivos que lo impedían, se acordó dar reintegro en la Federación a la Sociedad de Estucadores a la Catalana.

Se trató de la crisis de trabajo, y se acordó que la Ejecutiva haga una información para saber el número aproximado de parados en cada ofi-

cio, a la vista de lo cual se tratará nuevamente el caso en la próxima reunión.

Se trató de la huelga que existe con el fabricante de mosaicos D. José Just, habiéndose retirado del trabajo 26 embalsadores de las obras que tiene dicho señor.

Se acordó persistir en la misma actitud hasta conseguir que se cumplan los acuerdos de la organización, que en este caso consisten en que las prensas grandes sean manejadas sólo por hombres, ya que dicho patrono obliga a hacer material en ellas a las mujeres, aun a costa de su salud, con tal de economizarse él unas pesetas al día.

Se trató de las gestiones con la Empresa Agromán, en relación con los trabajos de explanación de la Ciudad Universitaria, acordándose proseguir las gestiones comenzadas hasta llegar a conseguir que al personal de peones le paguen, como mínimo, ocho pesetas de jornal.

Se entró en el turno de preguntas, haciendo varias las representaciones de Carpinteros del Hormigón Armado y Embalsadores, que fueron contestadas, y se levantó la sesión, por haberse agotado el orden del día, a las nueve y veinticinco minutos de la noche.

Los presidentes en los

Comités paritarios

Más de una vez hemos dicho que las personas que ocupen los puestos de presidente en los Comités paritarios deben estar bien orientadas en cuestiones sociales, estar siempre en disposición de hacer justicia y despojarse de la simpatía que puedan sentir por cualquiera de las dos clases antagónicas que forman esos organismos.

Han de ser, además, personas que lleven al día, y no les moleste, los progresos económicos y políticos que van conquistando los obreros por medio de sus organizaciones. El desconocimiento de estos avances podría dar ocasión a que esos señores no sancionaran o se pronunciaren en contra, con notoria inoportunidad, de ciertas mejoras en las condiciones de trabajo, por creer que no debían aprobarse, cuando ya regían en las mismas industrias de otras poblaciones, sin que ellos se hubieran enterado.

Para hacer justicia desde los Comités paritarios, y para que éstos cumplan con la misión que la ley les concede, hay que sentir las cuestiones sociales, o, por lo menos, no ser persona que se rija con mentalidad atrasada, impropia de estos tiempos.

Si el presidente o presidentes no reúnen las condiciones, o, por lo menos, un mínimo de ellas, no se conducirá con acierto en las cuestiones que tengan que resolver, desacreditarán los Comités paritarios y laborarán — inconscientemente — por que los obreros pierdan la confianza en esos organismos, huyan de ellos y de todo el sistema de intervencionismo que venimos aconsejando y practicando, para buscar las mejoras que los Comités paritarios nieguen por otros caminos y sistemas, empujados por los desastrosos de los presidentes.

Estas objeciones que dejamos apuntadas tienen gran importancia y no deben ser desdenadas por los que tienen la misión de elegir las personas que han de desempeñar aquellos puestos.

Podríamos citar varios Comités paritarios que están presididos por personas que no sienten ni acaban de comprender la naturaleza democrática de los organismos que presiden, y unas veces se conducen con despotismo, negándose a reconocer los derechos de los vocales obreros, que son con los que chocan, no solamente por la diferente concepción que pueden tener de las cuestiones a tratar, sino, además, y esto es lo grave, por la intransigencia de los presidentes, que, haciendo uso de una autoridad «que nadie les concede», llegan hasta levantar la sesión para que la representación obrera no siga hablando.

En otras ocasiones se niegan a recibir y a cursar documentos entregados por la representación obrera, y hasta a cumplimentar proposiciones aprobadas por los Comités paritarios reunidos en sesión plenaria.

(De «El Socialista».)

ACLARACIÓN

En el número anterior dijimos, al dar cuenta del caso del compañero Juan Muñoz Martín, sobre accidente de trabajo, que se llegó a un acuerdo con el patrono, quedando terminado el asunto, y la verdad es que el patrono ofreció arreglarse con nosotros, pero no ha habido tal arreglo.

En el país de los rascacielos

Evolución de la arquitectura norteamericana

Con motivo de la visita que hizo recientemente a la República Argentina el presidente electo de los Estados Unidos, se ha recordado que en 1921 el Sr. Hoover creó el Comité para la eliminación de gastos inútiles en la industria.

De los estudios hechos por esta Comisión resultó que la industria de la edificación ocupaba el cuarto puesto, por su importancia, entre todas las de los Estados Unidos, habiendo en ella un 53 por ciento de pérdidas debidas a gastos que podían evitarse. La causa principal de estos dineros malgastados era la falta de «estandarización» de los materiales usados, falta de simplificación y maquinarias deficientes. Es fácil, pues, calcular cuán enorme resulta la pérdida que sufre el país, sabiendo que allí se invierten anualmente más de 5.000.000.000 de dólares en construcciones.

Estos detalles de estadística, que al pronto parecían tener escasa relación con el tema que nos ocupa, son, sin embargo, de capital importancia, pues ayudan a explicar el origen de cierta monotonía de motivos en las fachadas y la ausencia de decoración que a primera vista sorprende al gusto latino. Esta severidad arquitectónica es debida, en parte, al costo elevado de la mano de obra, que milita también en favor de la simplificación del diseño. A pesar de esta simplificación aparente de las líneas, conviene señalar que la tarea del arquitecto se ha complicado, pues se halla, ahora más que nunca, y a cada paso, frente a situaciones estúpidas para cuya solución no tiene ningún antecedente. Los problemas de ingeniería y mecánica que se presentan en la construcción de esas enormes torres que son los rascacielos de hoy, que albergan a millares de personas, son tales que jamás hubiese soñado con ellos un especialista en la materia. Cada una de estas moles es una ciudad completa y llena de vida. Las enormes elevaciones que alcanzan las estructuras dejan sin escalón proporción a los clásicos adornos y molduras de otros tiempos. La adaptación del gótico, o, más bien, estilo perpendicular, pareció ofrecer una solución armoniosa del problema. Ejemplo de ella es el edificio Woolworth, de Cass Gilbert, y, posterior a éste, el diario «Tribune», en Chicago, obra de los arquitectos John Howells y Raymond M. Hood.

Cuando se hizo el concurso para los planos de esta obra (la del «Tribune»), el finlandés Saarinen, que obtuvo el segundo premio, vino a desbaratar por completo las concepciones que se tenían respecto al tratamiento del conjunto de las masas. Su proyecto representaba una superposición de cubos en serie decreciente, cada uno de ellos de una elevación de varios pisos.

Con las moles modernas se acabaron las grandes cornisas inútiles, que jamás podrán estar en proporción con las alturas que rematan; y no se verán más esos adornos que, colocados en el cuadrágésimo piso, apenas si podrían divisarse desde la calle, y termina la superposición de los cinco órdenes de la antigua arquitectura, que «ad nauseam» han cubierto las fachadas de tantos edificios. ¿La masa ha triunfado? Las líneas verticales predominan, guían hacia la altura, conducen más arriba cada vez. ¿Hasta dónde? Hasta donde se pueda, pues siempre se verá el arquitecto impelido hacia la altura por el propietario, dispuesto a subir, para sacar así mayor provecho al valor de su tierra.

Nueva York, que cubre por completo esa lonja de tierra larga y estrecha, la isla de Manhattan, es la cuna del rascacielo. Es tal la concentración de oficinas y negocios en tan limitada zona, que forzosamente ha tenido que buscar su expansión en forma vertical. Fue tan grande la necesidad de crear espacio en ese perímetro reducido, que a los diez o quince años de construídos se echaban abajo rascacielos de 20 pisos, para dar lugar a otros de 40... La silueta de la ciudad se modifica diariamente. Colosos de cubos superpuestos, de 50 ó 60 pisos, se elevan con rapidez realmente vertiginosa. «Time is money» (el tiempo es oro). El constructor que no pueda llevar a efecto su obra entregando un piso por semana ya no tiene clientes. Enormes grúas levantan sus lingadas de diez y más toneladas de tirantes de acero a las alturas, y allá arriba moscas humanas se mueven de viga en viga y remachan entre sí esos grandes miembros que compondrán luego el esqueleto de la enorme torre de la Babilonia moderna. Y las raíces del monstruo no se ven, están enclavadas en roca viva, o asentadas en masas de acero y concreto allá abajo, a 30, a 50 metros de profundidad.

Los cimientos de estos edificios encierran problemas y situaciones inesperados. Para la submuración de una medianera de 25 pisos, muchas veces hay que sustituir una hilada de columnas por otra de mucha mayor resistencia y de difícil cimentación. Todo tiende a complicar la misión del arquitecto, cuyo temperamento de artista se encuentra molesto

y entorpecido por los problemas de ingeniería y mecánica, de cuya pronta y acertada solución depende su éxito profesional.

Parece una divagación de la fantasía la descripción del edificio que contiene 3.000 dormitorios y 3.000 cuartos de baño, sin contar los salones, comedores, vestíbulos, etc., que forman parte del gran conjunto arquitectónico que se llama el Stevens Hotel, de Chicago. Y ello ocurre doblemente si se tiene en cuenta que esta ciudad que abriga 10.000 almas bajo un solo techo tiene que estar dotada de mecanismos interiores—cocinas, máquinas, etc.—capaces de prestar en todo momento servicio eficiente a ese gentío de pasajeros que diariamente la habita, y cada uno de los cuales debe partir satisfecho del trato y alojamiento recibidos.

La multiplicación de estos edificios inmensos, con la concentración consiguiente de gente, ha creado nuevos problemas de tráfico. Ya en varias partes hasta las mismas calles se han superpuesto, y tienen, para complementar su misión, además de los tranvías corrientes y los ferrocarriles de alto nivel, dos y hasta tres líneas de subterráneos, superpuestas también.

La simplicidad de conjunto se exterioriza en los proyectos de las grandes casas de renta, y la tendencia a buscar una expresión artística alejada de las formas del clasicismo también va tomando incremento en los monumentos conmemorativos erigidos últimamente. El World War Memorial (monumento a la Guerra Mundial), de A. Van Buren Magonigle, levantado en New Britain, Estado de Connecticut, es un magnífico ejemplo del resultado obtenido a base de simplicidad. La inmensa dignidad que destila produce en el espíritu una sensación de calma y tranquilidad, y la sencillez de su conjunto es tal, que impresiona el alma, y pareciera que del ambiente todo de la obra emanara esta frase: «Cuán bella es la paz!»

El desenvolvimiento de la vivienda de los norteamericanos, aunque no ha sido comparable con el del preponderante rascacielo, acusa grandes cambios desde la época de los «log-cabins» (chozas de tronco de árbol). Jorge Washington, «padre de su patria», encontró momentos de ocio para proyectar su vivienda en la Virginia colonial; hay en su arquitectura algo que recuerda la simplicidad puritana y los altos ideales de sus abuelos, esos adustos colonos que formaron su hogar guiados sus espíritus por los mandamientos bíblicos, y la recia mano empujando el mosquito.

A pesar del vertiginoso compás del «jazz» y de la intensa lucha por la vida, la gran mayoría de los norteamericanos de hoy gastan en el proyecto de su vivienda tanto amor como el que pusieron sus antepasados en ella, y ésta refleja, como aquella, a través de los siglos, esa simplicidad original en sus aspectos arquitectónicos.

La madera, materia prima superabundante, ha influido grandemente en la sencillez del aspecto del conjunto. Se desconocían por completo los revocos exteriores. Aun cuando se usaba ladrillo o piedra, éstos se dejaban en rústica en los frentes. La facilidad, rapidez y economía con que se construía en madera generalizaron su uso. Los rigores del invierno también influyen en este sistema de construcción. Los cielos rasos bajos y la distribución compacta ofrecían mayores facilidades para hacer frente al frío. Hoy en día esa misma distribución económica se impone debido a la dificultad de conseguir sirvientes. En consecuencia, la mujer norteamericana se rodea en su casa de los más ingeniosos artefactos: máquinas para lavar y secar ropa, piletas eléctricas para lavar y secar platos; heladoras, eléctricas también; calefacción a petróleo, con quemador y regulador automático; limpiadores al vacío, etc. El arquitecto que quiere conseguir clientela debe iniciar su proyecto teniendo en cuenta que hoy son la cocina y la despensa (verdaderas salas de máquinas) el alma y el corazón de la vivienda moderna, y que sobre ellas debe concentrar sus esfuerzos. Se ha llegado a generalizar muchísimo la construcción de ciertos tipos prácticos de casas de esta índole, de planta rectangular: un «hall» en el piso bajo, separando el «living-room», y la galería cerrada («sun-parlour») a la derecha del comedor, y la cocina a la izquierda, con dos dormitorios con su baño correspondiente a cada costado en los altos, a más del inevitable «sleeping-porch» (dormitorio al aire libre). Por consiguiente, al arquitecto le conviene tener un solo tipo de planta (las piezas serán grandes o chicas, de acuerdo con el presupuesto); pero podrá introducir variantes en la fachada con la pintura de las paredes y colorido de los techos.

Admitiendo que en esta descripción haya algo de exageración, no hay duda, sin embargo, de que con semejante afán de ser práctico y económico se pierde a la vez la individualidad. En los edificios industriales, el arquitecto norteamericano tiende a introducir la quintaesencia de la sencillez, a tal punto, que a veces cuesta

creer que el autor de la obra sea un profesional consciente de sus deberes de artista. El objeto preponderante en estos edificios utilitarios es conseguir el máximo de luz y aire para los operarios que en ellos trabajan tantas horas de su vida. Ha llegado a imponerse la torre central en la fachada, con la escalera y los ascensores, y rematada por los estanques de agua para servicio y contra incendio. Expertos en eficiencia («efficiency experts») han impuesto el diseño de estos edificios industriales, pues el lema de «centavo perdido por paso inútil», multiplicado por el número de empleados, se aplica estrictamente y hace o deshace un proyecto en un país donde la mano de obra es tan cara.

En cuanto a los recientes edificios de lujo, los clubs y residencias particulares del hombre acaudalado, la tendencia arquitectónica dominante ha sido el estilo netamente clásico, como también lo es en la mayoría de los grandes edificios públicos. Antes de 1890 hubo una era de romanesco, cuyo exponente principal fué el excelente arquitecto y artista R. Richardson, quien tuvo, desgraciadamente, un sinnúmero de imitadores, y la mayoría de pésimo gusto. Luego el arquitecto Burham dió un grito netamente clásico a la arquitectura del país, y en ello fué admirablemente secundado por la renombrada firma de profesionales McKim, Mead y White.

Actualmente, entre los arquitectos de primera fila, estilistas de cartel, se destaca la firma York y Sawyer, dignísimos colegas. Se han especializado en obras de Bancos, empleando una delicada interpretación del florentino en muchas de ellas. Cuentan, entre otras, el Federal Reserve Bank,

de Nueva York; el Bowery Savings Bank, el Royal Bank of Canadá, de Montreal; el First National Bank of Boston, en Boston, y actuaron como arquitectos constructores para la obra de la sucursal del mismo Banco en esta ciudad.

Hemos expuesto cuál fué la evolución del pasado. Explicamos también la que actualmente se opera; pero es difícil predecir lo que en este sentido nos reserva el futuro. Sería arriesgado afirmar que la tendencia actual de la arquitectura de los Estados Unidos se inclina definitivamente al estilo moderno. ¿Qué es el estilo moderno? En un debate que últimamente tuvo efecto en el R. I. B. A. (Royal Institute of British Architects), el distinguido profesional sir Reginald Blomfield se expresó, más o menos, en estos términos: «Pareciera que para el modernista no existiera el concepto de la belleza, que para él está supeditada a lo útil; que fuera un accidente, una casualidad; que no le importara gran cosa que sea bella la solución arquitectónica si llena un propósito utilitario: «ipso facto» se torna también bella. El modernista da por terminada su labor donde el artista la comenzaría. Sin embargo, es preciso reconocer que entre la pléyade de jóvenes modernistas los hay muy distinguidos; y que se cometería una injusticia si se fuera a condenar una tendencia sin haberle dado oportunidad de demostrar su valía. Esperemos a ver si las chispas que parecen querer partir de esta nueva escuela son capaces de engendrar luces impecables como las que nos han legado para guiarnos las escuelas clásicas.»

Luis N. THOMAS

La XIII reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo

La Conferencia Internacional del Trabajo, que inauguró sus sesiones el 10 de octubre de 1929, quedó clausurada el 26. Han durado, pues, sus tareas dos semanas. Inmediatamente después de la sesión inaugural, las Comisiones designadas para el examen de los cuatro puntos inscritos en el orden del día comenzaron los trabajos. En la primera semana surgió un incidente por la actitud de los representantes de los armadores, que amenazaron con retirarse de la Conferencia si ésta no aprobaba una resolución que envolvía, en cierto modo, un voto de censura al Gobierno británico por la designación del delegado obrero inglés, quien, según los armadores, no era legítimo representante de los trabajadores del mar de la Gran Bretaña. El incidente fué objeto de negociaciones y, finalmente, se encontró una fórmula mediante la cual los patronos depusieron su actitud.

La XIII Conferencia Internacional del Trabajo aplicaba por primera vez un sistema de examen de las cuestiones inscritas en el orden del día. En las reuniones anteriores los delegados habían de estudiar, enmendar y aprobar un proyecto de cuestionario preparado por la Oficina Internacional del Trabajo, que era sometido a consulta de los Gobiernos. El sistema aplicado en la XIII reunión consistió en enunciar las cuestiones y que la asamblea decidiera sobre qué puntos y en qué forma se debía preparar ulteriormente el cuestionario de la Oficina. Aunque sería todavía prematuro anticipar un juicio sobre el nuevo método, parece probable que se obtengan mejores resultados. Con el anterior método de preparación previa de un cuestionario se limitaba, en cierto modo, la iniciativa de las delegaciones presentes en la Conferencia y podían quedar descartados así indebidamente aspectos o fases interesantes de un problema. Por el contrario, con el método aplicado ahora, la acción de los delegados tiene mayor amplitud y son posibles todas las sugerencias sobre distintos puntos de vista. A base de las conclusiones a que han llegado los debates de las Comisiones, primero, y de las sesiones plenarias, después, preparará la Oficina los respectivos cuestionarios para someterlos a consulta de los Gobiernos, y, sobre las respuestas de éstos, se planearán los proyectos de convenio o las recomendaciones de aplicación universal por la ratificación sucesiva de los Estados miembros de la Organización Internacional del Trabajo.

Cuatro eran los puntos inscritos en el orden del día: reglamentación de las horas de trabajo a bordo; protección a la gente de mar en caso de enfermedad o accidente; estancia de los marinos en los puertos, y determinación de un mínimo de capacidad para los capitanes, pilotos y oficiales jefes de cuarto.

La jornada de ocho horas, que de una manera general se aplica en la casi totalidad de los países a las industrias terrestres, es todavía una aspiración para los trabajadores del mar. Con la rara excepción de algún país, se ha considerado que la aplicación de la jornada de ocho horas en los barcos acarrearía perturbaciones en el servicio y, sobre todo, gravaría económicamente a las Empresas, acenando así la crisis señalada en esta categoría de la industria del transporte. Se ha visto de manera muy clara en los debates de la XIII reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo que no existen en

realidad tales obstáculos para establecer la jornada de ocho horas en los barcos, y que todo depende de una buena organización. Sea como quiera, es evidente la necesidad de buscar el modo de extender a los trabajadores del mar el beneficio de que ya disfrutaban los obreros de tierra, con tanta mayor razón cuanto que la gente de mar no disfruta de otras ventajas al alcance de los obreros industriales. Las conclusiones adoptadas en la última Conferencia aspiran a que, en plazo relativamente breve, se repare la injusticia elevando el nivel de la legislación social marítima al que ha alcanzado la legislación para las industrias de tierra.

La cuestión de la protección a los marinos en casos de enfermedad o de accidente era otro de los más importantes, no sólo desde el punto de vista social, sino también del puramente humano. Los marinos, en cuya profesión acechan todos los peligros, corren el riesgo de quedar abandonados a sus propios recursos en caso de caer enfermos o víctimas de un accidente. Se trata, pues, de evitar esa situación de inseguridad definiendo claramente las obligaciones de los armadores respecto de los marinos que enferman o sufren accidentes a bordo de los barcos, y definir también el sistema de seguro que continuará preocupándose de la suerte de los marinos enfermos o heridos cuando terminen las obligaciones del armador. Como se ve, el sistema de protección que se prevé como más eficaz es, de decirse, nixto: responsabilidad del armador e inclusión de los marinos en el sistema de seguro de enfermedad que exista en cada país. Las conclusiones de la Conferencia recogen ambos principios complementarios.

La razón que ha tenido la Conferencia para estudiar el problema de la estancia de los marinos en los puertos es principalmente la preocupación de evitar que sean víctimas de explotación en los alojamientos y hospederías, y, sobre todo, para evitar el daño que puede resultar del contagio de ciertas enfermedades, del alcoholismo y del uso de las drogas estupefacientes. No sólo en el interés del propio marino, sino también en el de su familia, hay que protegerle contra esas asechanzas, y las decisiones de la Conferencia tienden a que los Gobiernos de todos los países tomen medidas eficaces para evitar el mal común. En efecto, si estas medidas fuesen parciales, no se obtendría el resultado positivo que se anhela, ya que los marinos recorren todos los puertos, y pueden ser víctimas en uno de los peligros que fueron evitados en muchos. Consiguientemente, el régimen o sistema que se adopte debe ser de aplicación universal.

Al considerar la asamblea el cuarto punto del orden del día (mínimo de capacidad de capitanes, pilotos y oficiales de cuarto), ha querido poner a cubierto a los trabajadores del mar del riesgo que suponen barcos cuyos capitanes o pilotos no tengan probada su eficiencia.

En las discusiones de todos los temas los patronos armadores intentaron reducir el alcance de las conclusiones; pero, tanto los delegados gubernamentales como los obreros, se opusieron a cuanto significaba merma de la protección que se proyecta, y sobre todo a las excepciones en cuanto al número y a la categoría de las embarcaciones incluidas en la legislación.

Aunque no es posible todavía formar juicio de la suerte reservada a las decisiones de la XIII reunión de

la Conferencia, la actitud de los representantes de los Gobiernos permite esperar que en la próxima reunión que se dedique a las cuestiones marítimas se llegue a fijar en proyectos de convenios la protección a los marinos considerada urgente, subsanando la notoria injusticia de que eran víctimas unas categorías de trabajadores merecedoras de que la legislación social remedie en parte la condición de oficio tan duro y arriesgado. Simples comentaristas, podemos consignar aquí nuestro ferviente deseo por que las esperanzas concebidas ahora sean pronto realizadas.

Representando a los trabajadores españoles han acudido a esta Conferencia los compañeros: Barrós, de Barcelona; Reyes, de Málaga, y Largo Caballero y Besteiro, de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España.

Vibraciones en los rascacielos

En Norteamérica se ha observado que los rascacielos se comportan exactamente como un diapason; es decir: durante varios segundos están sacudidos por vibraciones armónicas. En definitiva, mecánicamente trabajan, como una viga volada que tuviera un extremo libre y el otro empotrado en la tierra. Como el viento es el agente que provoca las vibraciones en los rascacielos, las mayores oscilaciones en Nueva York corresponden al mes de marzo.

Las observaciones realizadas permiten afirmar que la vibración máxima a cada lado de la vertical oscila entre media pulgada y un cuarto de pulgada inglesa.

NUESTRAS RENTAS

Cuando se encontraba trabajando en su oficio de carpintero, en la obra de D. Valentín Valhonrat, calle de Peligros, 2, cayó desde uno de los huecos de la fachada a la calle nuestro compañero Angel Causera Torres, perteneciente a la Sociedad de Carpinteros del Hormigón Armado. Los compañeros le trasladaron a

CERTAMEN LITERARIO

organizado por la Juventud Socialista de Elda, con arreglo a los temas expresados a continuación:

Tema I. «Canto a la mujer obrera», composición poética, de metro libre, que no exceda de ochenta versos.

Tema II. «Biografía de Tomás Meabe y estudio crítico de su obra poética», trabajo en prosa, que pase de ocho cuartillas y no exceda de quince.

Tema III. «Canto al trabajo», composición poética, de metro libre, que no exceda de cincuenta versos.

Tema IV. Tríptico de sonetos: «Pablo Iglesias, Jaime Vera y Tomás Meabe».

Tema V. «Trabajo periodístico de índole social», de cuatro a ocho cuartillas.

Tema VI. «Cuento», de ocho a quince cuartillas, sobre asunto en que se haga resaltar cualquier aspecto de la virtud obrera.

Tema VII. «Proyecto de organización y desenvolvimiento de una Cooperativa eldense de abastecimiento popular», trabajo en prosa, que no exceda de quince cuartillas.

Tema VIII. «El porvenir es de la juventud», trabajo en prosa, desarrollando este pensamiento, sin exceder de diez cuartillas.

Tema IX. «La misión de las Juventudes Socialistas», trabajo en prosa, que no exceda de once cuartillas.

BASES

1.ª Los temas son de libre concurso; es decir, podrán tomar parte en el presente certamen todos los escritores de nacionalidad española, sin limitación de ideas, edad o residencia, reservándose únicamente el tema V, que es exclusivo para los afiliados a la Juventud Socialista de Elda, y el tema IX, que se reserva para los que figuren en las Juventudes Socialistas españolas, detalle que tendrán que acreditar con certificado de la Juventud a que pertenecen.

2.ª Los trabajos deberán escribirse en cuartillas por una sola cara, y en letra perfectamente legible, o a máquina, preferentemente.

3.ª El plazo de admisión queda abierto con la publicación de la presente circular, y se dará por cerrado el día 8 del mes de diciembre próximo, a las doce de la noche.

4.ª Los trabajos habrán de dirigirse en sobre lacrado, en el que se hará constar la palabra «Concurso», al secretario de la Juventud Socialista, calle de Pablo Guarinos, número 59. Elda, sin firma del autor, ostentando únicamente un lema, que se repetirá en una plica cerrada, conteniendo el nombre, firma y domicilio.

5.ª El Jurado calificador se reserva el derecho de declarar desiertos uno o varios de los premios si los trabajos que a ellos aspirasen no reuniesen los

la Casa de Socorro del Hospicio, en la que fué asistido de primera intención, pasando, debido a su gravedad, al Equipo quirúrgico municipal del Centro, donde permaneció varias horas, para pasar, después de convenientemente asistido, al Hospital Provincial, en el que, a causa de la gravedad de las heridas, falleció, siendo inútiles todos los esfuerzos de la ciencia para salvarle.

El sepelio tuvo efecto el domingo 27 de octubre, y como el desgraciado Causera no tenía familia en Madrid, por expreso deseo del Sr. Valhonrat se encargó la organización de todo lo concerniente al entierro, corriendo con los gastos dicho señor, como patrono, y, por tanto, la Junta directiva de la Sociedad de Carpinteros del Hormigón Armado y la Ejecutiva de la Federación dispusieron todo lo conveniente, siendo el entierro civil y acudiendo a él multitud de amigos y compañeros del finado.

Presidieron el duelo las representaciones de la Sociedad y de la Federación, y en el coche figuró el estandarte que para estos tristes casos tiene la Federación.

El compañero Muñío, en nombre de la organización, despidió el duelo en el Cementerio Civil, al dar sepultura al cadáver, con sentidas frases.

Descanse en paz el infortunado Causera, muerto en plena juventud.

Cuando trabajaba en la obra de don Miguel Tena, sita en la calle de Ríos Rosas, número 29, nuestro compañero Petronilo Bidoncha Rivero, perteneciente a la Sección de Albañiles de Madrid, sufrió un accidente del trabajo en la cabeza, tan grave, que falleció a las cuatro horas de haberle ocurrido aquél.

El accidente le ocurrió a tan infortunado compañero el día 8 del actual, y el sepelio tuvo efecto el día 11, asistiendo a tan triste acto, además de la familia, la representación de la Sociedad de Albañiles, con la bandera dedicada a estos actos, y todos los compañeros de trabajo del finado, además de multitud de amigos. El cadáver fué inhumado en el Cementerio municipal del Este.

Testimoniamos nuestro sincero pesar a la familia de tan desgraciado compañero.

La Comisión organizadora.

Elda, octubre de 1929.

V Congreso de la Federación Tabacalera Española

En los primeros días del pasado mes de octubre se ha reunido, en el centro social de la Sección Tabacalera de Madrid, el V Congreso de la Federación Tabacalera Española.

Han asistido al Congreso delegaciones de Alicante, Bilbao, Cádiz, Coruña, Gijón, Logroño, Madrid, San Sebastián, Santander, Sevilla y Valencia.

El Congreso ha celebrado seis sesiones, incluyendo la de clausura, en el teatro Olimpia.

Con motivo del Congreso, se han celebrado diversos festejos, que han consistido en una jira a la Dehesa de la Villa, una función en el teatro de la Princesa, un obsequio en la Casa de la Montaña y otro en el Lar Gallego. También se celebró una excursión al monasterio de El Escorial.

Se han tomado acuerdos sobre la supresión de destajos y propinas, salario mínimo, aumento de la retribución, Retiro obrero, ingreso de aprendices, higiene de talleres y creación de Cooperativas. También se tomaron otros acuerdos de índole interna, y se nombró Comisión Ejecutiva.

La Federación seguirá sin domiciliarse en la Casa del Pueblo y sin ingresar en la Unión General de Trabajadores, si bien seguirá desarrollando una táctica oportunista.



El primer hombre a quien he matado

(Fragmento del libro «Sin novedad en el frente», de Erich Maria Remarque.)

... Ahora se hace un poco más claro. Cerca de mí se sienten pasos acelerados. Son los primeros. Han pasado. He aquí otros. Los restallidos de las ametralladoras se encadenan sin descanso. Oigo un ruido tumultuoso de caída. Justamente cuando quiero volverme un poco, un cuerpo pesado cae en el embudo, se desliza y cae sobre mí...

Yo no pienso en nada, no reflexiono en nada. Me limito a pegar furiosamente y siento simplemente que el cuerpo se estremece, luego se vuelve flácido y se pliega como un saco. Mi mano está viscosa y mojada cuando recorro la conciencia de mí mismo.

El otro agoniza. Me parece que aulla y que cada sople es como un grito y un rugido; pero son solamente mis venas las que laten así. Yo quisiera cerrar la boca, llenarla de tierra, apuñalarla una vez más para que se calle, porque me traicionó; sin embargo, he vuelto ya en mí y me siento repentinamente tan débil, que no puedo ya levantar la mano contra él.

Por tanto, trepo al rincón más elevado y quedo allí, con los ojos fijamente dirigidos hacia él, aferrando el cuchillo, y presto, si se mueve, a precipitarme de nuevo hacia él. Pero no hará nada ya, comprendo que está en su agonía.

No puedo verle más que muy indistintamente. No hay en mí más que un deseo: irme. Si no me voy, pronto se hará demasiado claro; ahora es ya difícil. Sin embargo, cuando intento levantar la cabeza, veo la imposibilidad de escaparme. El fuego de las ametralladoras es tan nutrido, que sería acerbado antes de haber dado un solo salto.

Me doy cuenta una vez más con mi casco, que levanto un poco por encima de la tierra para saber cuál es la altura de los proyectiles. Un instante más tarde, una bala me lo lleva de las manos. Por consiguiente, el tiro es a ras de tierra. No estoy bastante lejos de la posición enemiga para no ser inmediatamente alcanzado por los buenos tiradores si trato de huir.

La luz aumenta. Espero ardientemente un ataque de los nuestros. Los nudillos de mis dedos están blancos, de tal modo mis manos se crispán, de tal modo imploro la cesación del fuego y la llegada de mis camaradas.

Los minutos se suceden lentamente. No me atrevo a dirigir las miradas sobre la sombría silueta. Miro al lado de ella, con esfuerzo, y espero, espero. Los proyectiles silban; forman una red de acero; no ha acabado, no acaba más.

Entonces observo que mi mano está llena de sangre, y repentinamente experimento un malestar. Tomo un puñado de tierra y me froto la piel; al menos, ahora mi mano está sucia y no se ve ya la sangre.

El fuego no disminuye. De ambos lados tiene una intensidad igual. Es probable que entre los nuestros se me haya considerado perdido desde hace tiempo.

Amanece, con una claridad gris, la del día que nace. Los estertores de la agonía continúan. Me tapo los oídos; pero bien pronto retiro mis dedos, porque, de otro modo, no podría oír lo que pasa.

La forma que está frente a mí se remueve. Yo me estremezco de espanto y, a pesar mío, la observo. Ahora mis ojos quedan como pegados fijamente a ella. Un hombre con un pequeño bigote está allí extendido; su cabeza está inclinada sobre un lado; tiene un brazo medio torcido, sobre el cual reposa la cabeza inerte. La otra mano descansa sobre el pecho, está ensangrentada.

Está muerto—me digo—; debe estar muerto; no siente ya nada; lo que agoniza no es más que el cuerpo. Pero esa cabeza trata de levantarse; los gemidos se vuelven, en un momento dado, más fuertes; después, la frente vuelve a caer sobre el brazo.

El hombre muere, pero no está muerto. Me voy hacia él trepando; me detengo, me apoyo en las manos, me arrastro un poco más adelante, espero; después avanzo todavía; es ése un atroz recorrido de tres metros, un largo y terrible recorrido. Por fin, heme a su lado.

Entonces abre los ojos; me ha oído sin duda y me mira con una expresión espantosa de terror. El cuerpo está inmóvil; pero en los ojos se lee un deseo de fuga tan intenso, que creo por un instante que tendrán la fuerza para arrastrar al cuerpo con ellos, para hacer centenares de kilómetros nada más que de una sola sacudida. El cuerpo está inmóvil, en calma completa y, en este momento, silencioso; el exterior se ha apaciguado, pero los ojos gritan y aullan; se ha concentrado en ellos toda la vida en un esfuerzo extraordinario para escapar, en un horror atroz ante la muerte, ante mí.

Siento que mis articulaciones se rompen y caigo de todos. «No», digo yo, murmurando.

Los ojos me siguen. Soy incapaz

de hacer un movimiento en tanto que estén allí. Entonces su mano se separa lentamente del pecho; se mueve algunos centímetros, pero ese movimiento basta para calmar la violencia de los ojos. Me inclino hacia adelante, sacudo la cabeza y murmuro: «No, no, no!»; levanto una mano para mostrarle que quiero socorrerle y la paso sobre su frente.

Los ojos se estremecen ante la aproximación de la mano; ahora se vuelven menos fijos, las pupilas bajan, la tensión disminuye. Abro el cuello y le pongo la cabeza más cómoda.

Tiene la boca semiabierta; se esfuerza para pronunciar palabras. Sus labios están secos. Mi cantimplora no está allí, no la había tomado conmigo. Pero en el fondo hay agua. Bajo, tomo mi pañuelo, lo pongo encima y aprieto; luego, con el hueco de la mano, tomo el agua amarillenta que se filtra al través.

La traga. Voy a buscar otro poco. Después desabotono su guerrera para curarle, si es posible. De todos modos, es preciso que lo haga, a fin de que, si soy hecho prisionero, los de enfrente vean que he querido socorrerlo y no me fusilen. Trata de defenderse, pero su mano es demasiado débil para eso. Su camisa está pegada y no hay medio de separarla; está abotonada por atrás. No queda otro recurso que cortarla.

Busco mi cuchillo y lo encuentro. Pero en el momento en que me pongo a cortar la camisa, sus ojos se abren todavía una vez y de nuevo tiene en ellos una expresión de terror insensato y como gritos, de suerte que me veo obligado a cerrarlos y a murmurar: «Yo quiero socorrerte, camarada». Y agrego ahora en francés: «Camarade, camarade, camarade...» Insistiendo sobre esta palabra, para que comprenda.

Ha recibido tres puñaladas. Mis paquetes de vendaje recubren las llagas; la sangre corre por encima; le aprieto más fuertemente; entonces gime.

Es todo lo que puedo hacer. No tenemos ya más que esperar, esperar.

¡Ah, esas horas, esas horas! El estertor continúa: ¡con qué lentitud muere un ser humano! Porque, yo lo sé, no hay medio de salvarlo. Es verdad, he tratado de figurarme lo contrario; pero, hacia mediocidad, sus gemidos han destruido esa falsa esperanza. Si, arrastrándome, no hubiera perdido mi revólver, lo utilizaría de un tiro. No tengo fuerza para apuñalarlo.

Es ya por la tarde; llegó a los límites crepusculares mi pensamiento. El hambre me devora; casi lloraría de la gana que tengo de comer; pero no puedo hacer nada contra eso. En varias ocasiones voy a buscar agua para él moribundo y bebo yo mismo.

Es el primer hombre a quien he matado con mis manos y del cual, puedo darme cuenta exactamente, la muerte es mi obra. Kat, Kropp y Müller han visto ya, también ellos, hombres a quienes habían matado, es el caso de muchos otros, y a menudo en una lucha cuerpo a cuerpo...

Pero cada sople pone mi corazón al desnudo. Ese moribundo tiene las horas para él, dispone de un cuchillo invisible con el que atraviesa: el tiempo y mis pensamientos.

Yo daría mucho porque quedase vivo. Es duro estar acostado allí, obligado a verle y a oírle.

A las tres de la tarde murió.

Respiro, pero sólo por poco tiempo.

El silencio me parece bien pronto más penoso que los gemidos. Quisiera todavía oír su estertor irregular, rónico, a veces silbando suavemente, y volviendo luego, otra vez, a ser rónico y ruidoso.

Lo que hago no tiene sentido. Pero es preciso que tenga una ocupación. Así, traslado una vez más al muerto, a fin de que esté más cómodamente extendido. Le cierro los ojos. Son oscuros; sus cabellos son negros, un poco rizados a los lados.

La boca es llena y lánguida bajo los bigotes. La nariz es un poco curvada, la piel morena; no tiene ahora el aspecto tan tierno como cuando estaba en vida. Durante un segundo el rostro parece incluso el de un hombre distinguido, y después se transforma rápidamente en una de esas extrañas figuras de muerte, que he visto a menudo y que se parecen todas.

Ahora su mujer piensa en él; ignora lo que ha pasado. Se diría, al verle, que le ha escrito a menudo; recibirá todavía otras cartas suyas—mañana, en una semana, quizá todavía en un mes—; una carta extraviada. La leerá y eso será como si le hablase.

Mi estado empeora siempre: no puedo contener mis pensamientos. ¿Cómo será esa mujer? ¿Es como la morena esbelta del otro lado del canal? ¿Es que no me pertenece ahora? Quizá actualmente me pertenece por esto. ¡Oh, si Kantorek estuviese aquí,

ESCENAS DE LA VIDA OBRERA



Un taller de vidriería artística, en el que trabajan nuestros federados haciendo diáfanos demostraciones de su arte. Las vidrieras de las catedrales españolas y las que ya hoy se emplean en tantos edificios modernos son elaboradas por estos artistas, que todo se lo tienen que hacer: lo mismo la confección de la vidriería que el fortalecimiento de la organización para llegar a su emancipación. La pluma de nuestro compañero José Bardasano ha sabido interpretar exactamente el taller en que diariamente trabaja.

a mi lado! ¡Si mi madre me viese así!... Ciertamente, el muerto habría podido vivir todavía treinta años si yo hubiese conservado mejor mi camino. Si hubiese pasado dos metros más a la izquierda, estaría ahora allí en la trinchera y escribiría una nueva carta a su mujer.

Pero eso no se puede pensar, porque ésa es la suerte de todos nosotros; si Kemmerich hubiese tenido su pierna diez centímetros más a la derecha; si Haie se hubiese inclinado cinco centímetros más...

El silencio se prolonga. Hablo, es preciso que hable, y por eso me dirijo a él, diciéndole: «Camarada, yo no quería matarte. Si saltaras otra vez a este agujero, no lo haría ya, a condición de que tú también fueses razonable. Pero, ante todo, tú no fuiste para mí más que una idea, una combinación nacida en mi cerebro y que ha suscitado una resolución; es a esa combinación a la que he apu-

ñalado. Ahora me doy cuenta, por primera vez, de que eres un hombre como yo. He pensado en tus granadas, en tu bayoneta y en tus armas; ahora es a tu mujer a quien veo, así como tu rostro y lo que hay en nosotros de común.

Perdóname, camarada. Vemos las cosas siempre demasiado tarde. ¿Por qué no se nos repite que vosotros sois pobres diablos como nosotros, que vuestras madres se atormentan como las nuestras y que tenemos todos el mismo miedo a la muerte, el mismo modo de morir y los mismos sufrimientos? Perdóname, camarada. ¿Cómo has podido ser mi enemigo? Si arrojásemos estas armas y este uniforme, tú podrías ser mi hermano, lo mismo que Kat y Albert. Toma veinte años de mi vida y levántate, camarada...

Toma más, porque no sé, en lo sucesivo, lo que haré de ellos todavía.

Todo está en calma. El frente está tranquilo, a excepción de la crepitación de los fusiles. Las balas se siguen de cerca; no se tira al azar; al

APOSTROFE

AL ALCOHOLISMO

Flagelo abominable que en la vida en el enfermo del carácter clavos con implacable saña de verdugo tu ponzoñosa y puntiaguda garra:

¡Yo te aborrezco con toda el alma, porque endulzas el labio de los débiles y les quemas y roes las entrañas!

Grotesca aparición que en los sueños del alma joven que la vida canta, te presentas, histrion de la impudicia, y engañas con tu cruenta carcajada:

¡Yo te aborrezco con toda el alma, porque eclipsas el astro de la idea y trabas en la lengua la palabra!

Saltimbanco procaz, de paso torpe, que, cual oso de circo en la danza, al vil chasquido de tu propio insulto te desplomas en medio de la charca:

¡Yo te aborrezco con toda el alma, porque cambias el beso de tus hijos por el beso traidor de la canalla!

Emisario maldito de la Muerte que azotas el hogar como un fantasma y hasta el mendrugo quitas a las madres y con tu estigma al huerfano marcas:

¡Yo te aborrezco con toda el alma, porque cavas la tumba del martirio y arrojas la familia en la desgracia!

Enmascarado que en la tarde ríes ¡y luego lloras en la noche trágica!, y caes del hospicio en la camilla que recoge tu vida miserable:

¡Yo te aborrezco con toda el alma, porque matas, veneno, gota a gota, y en la herencia repites tus infamias!

E. JULIO PICAREL

contrario, se mira cuidadosamente por todos lados. Yo no puedo abandonar mi refugio.

«Escribiré a tu mujer—digo aceleradamente al muerto—. Quiero escribirle; soy el que le daré la noticia; quiero decirle todo lo que a ti te digo; es preciso que no sufra; la ayudaré, y a tus padres también, así como a tu hijo...»

Su uniforme está todavía entreabierto. Es fácil encontrar la cartera. Pero vacilo en abrirlo. Allí está su libreta militar, con su nombre. Yo podría, quizá, olvidarlo; el tiempo borrará esta imagen. Pero su nombre es un clavo que se fundirá en mí y que no podré arrancar. Tendrá fuerza para recordarlo todo en todo momento; esa escena podrá reproducirse siempre y presentarse ante mí.

Sin saber qué hacer, tengo en mis manos la cartera. Se me escapa y se abre. Caen retratos y cartas. Las recuerdo para ponerlas en su lugar; pero la depresión que experimento, toda esa situación insegura, el hambre, el peligro, esas horas pasadas con el muerto, han hecho de mí un desesperado; quiero apresurar el desenlace, acrecentar la tortura, para ponerle fin, lo mismo que se sacude contra un árbol una mano cuyo dolor es insuperable, sin preocuparse de lo que ocurrirá luego.

Son retratos de una mujer y de una niña, pequeñas fotografías de aficionado tomadas ante un muro de hiedra. Al lado de ellas hay cartas. Las tomo y trato de leerlas. No comprendo la mayor parte de las cosas; es difícil descifrar, y yo no conozco más que un poco el francés. Pero cada palabra que traduzco me penetra como una llama de fuego en el pecho, como una puñalada en el corazón...

Mi cabeza es presa de una violenta superexcitación. Pero tengo todavía bastante claridad de espíritu para comprender que no me será permitido nunca escribir a esas gentes, como lo pensaba antes. Es imposible. Miro todavía una vez los retratos; no son gentes ricas. Podría enviarles dinero anónimamente, si gano más tarde algo. Me aferro a esta idea; ése es, al menos para mí, un pequeño punto de apoyo. Ese muerto está ligado a mí vida; por eso debo hacerlo todo y prometerlo todo para salvarle; juro ciegamente que no quiero existir más que para él y para su familia. Con los labios húmedos, es a él a quien me dirijo, y al hacer esto, en lo más profundo de mí mismo reside la esperanza de librarme por ese medio, y quizá aun de volver a escapar, con ese pequeño engaño también; que siempre habrá tiempo de volver sobre los juramentos. Por eso abro la libreta y leo lentamente: «Gérard Duval, typographe».

Escribí con el lápiz del muerto la dirección en un sobre, y después, repentinamente, me apresuré a ponerlo todo en su guerrera.

He matado al tipógrafo Gérard Duval. Es preciso que yo me haga tipógrafo—pensé del todo trastornado—; que yo me haga tipógrafo, tipógrafo, tipógrafo...

LETRAS DE LUTO

A consecuencia de una operación quirúrgica de gran peligro ha fallecido, a los cuarenta y un años de edad, el compañero Francisco Escribano Fernández, contador de la Sociedad de Albañiles El Trabajo.

El camarada Escribano procedía de la organización obrera y socialista de La Carolina (Jaén), de donde era natural, habiendo desempeñado diferentes cargos en el Sindicato Minero y Agrupación Socialista.

Desde que vino a Madrid pertenecía a la Agrupación Socialista.

Desde el año 1921 se hallaba al servicio de la Sociedad de Albañiles, en la que ingresó como auxiliar de la Contaduría, y cuando la indicada entidad acordó jubilar al contador Raimundo Sanz se le eligió para ocupar el cargo que el malogrado Sanz dejó vacante, cargo que ha venido desempeñando hasta ahora. También perteneció al Comité de la Federación Nacional de Albañiles, antes de que este organismo se transformara en Federación Nacional de la Industria de la Edificación. Fué tesorero de la Comisión organizadora y recaudadora de la Fundación Pablo Iglesias.

El desgraciado Escribano dejó viuda y cuatro niñas pequeñas, la mayor de unos ocho años de edad.

El entierro tuvo efecto el domingo 10 del actual, y asistieron al acto la Junta directiva de la Sociedad de Albañiles y la Comisión Ejecutiva de la Federación Local de la Edificación y multitud de amigos y camaradas del finado.

A su esposa renovamos la expresión de nuestro pesar, así como al resto de la familia.

Descansen en paz el infortunado Escribano.

Las denuncias ante el Comité paritario

Se pone en conocimiento de todos los compañeros federados que todas cuantas denuncias tengan que formular ante el Comité paritario las presenten antes en la Secretaría de la Federación, para darles forma y recibir instrucciones cada uno de los compañeros.

En cuanto a los compañeros que sean despedidos injustamente del trabajo, y siempre teniendo en cuenta el contrato vigente para cada oficio, se recuerda que el plazo que hay para reclamar es el de treinta y dos horas, a contar desde el momento del despido, y, por tanto, todas las reclamaciones que se presenten a la Federación por despidos injustos tienen que estar dentro de este plazo.

Los compañeros que deseen recibir instrucciones respecto a estos importantes extremos pueden presentarse en la Secretaría de su respectiva Sociedad, o en la de la Federación, en la que se evacuarán cuantas consultas se presenten los días laborales.

REUNION DEL PLENO

Ha celebrado sesión plenaria este organismo el día 31 de octubre, en el que se resolvieron los asuntos siguientes:

Se aplazó la discusión del nuevo presupuesto por ausencia del tesorero y no estar terminado.

Se acordó permanecer un mes más un temporero de la oficina y admitir un taquígrafo.

Agotada la consignación para inspecciones y para gastos de material de Secretaría, se acordó pedir una ampliación, transfiriéndola de otras consignaciones.

Se acordó un procedimiento preliminar para activar la discusión de siete contratos de trabajo presentados por otros tantos oficios al Comité paritario.

Se denegó una solicitud de petición hecha por mediación del alcalde de Alcalá de Henares.

Se hizo constar en acta el sentimiento por la baja en el Comité del vocal patrono Sr. Zaro, por cesar éste en la profesión.

Se acordó contestar lo que procede acerca de una consulta sobre la reglamentación de los trabajos en el teatro Real.

La huelga con el señor Just

En cumplimiento de los acuerdos de nuestro Comité Central, se ha declarado la huelga al fabricante de mosaicos D. José Just.

El Sr. Just tiene la fábrica en Vicalvaro, y en ella había establecido dos turnos diarios de trabajo, uno de hombres y otro de mujeres.

Como quiera que la Federación tiene acordado que en las prensas grandes no trabajen mujeres, debido a lo enfermizas que son dichas máquinas, se visitó repetidamente al Sr. Just, haciéndole ver que como él no tenía más que prensas grandes debía retirar a las mujeres y poner hombres, cumpliendo así los acuerdos de nuestra Sección de Constructores de Mosaicos, hechos suyos por la Federación.

El Sr. Just desatendió nuestras peticiones, y en vez de proceder como por humanidad corresponde, se mostró altanero e intransigente.

En vista de esta actitud, la Federación trató nuevamente el caso, y se acordó que ante esta conducta del patrono no cabía más que defender nuestros justos acuerdos.

En su consecuencia, el día 1 de los corrientes se retiraron del trabajo todos los compañeros de la Sección de Embalsadores que estaban colocando material del elaborado en la fábrica del Sr. Just, abandonándole 26 compañeros, o sea la totalidad del personal que estaba colocando material del Sr. Just.

El personal ha respondido de una manera unánime, y la Federación consideró que por el momento no debía movilizar más oficios.

Inmediatamente, el Sr. Just planteó el caso en el Comité paritario, en el cual se ha tratado el asunto por la Comisión de Conflictos, habiéndose llegado a un acuerdo con el Sr. Just, en virtud del cual se ha reanudado el trabajo en todas las obras; las mujeres cesaron en ese trabajo, y en su puesto han entrado otros tantos compañeros (doce), que han sido enviados por nuestra Sección de Constructores de Mosaicos.

La solución ha sido el reconocimiento de la justicia de nuestra petición.

Reingreso de estucadores

Habiendo desaparecido las causas que motivaron la separación de nuestra Federación Local, ha reingresado en la misma la Sección de Estucadores a la Catalana.

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores

Reingreso de estucadores